

Nuestra tarea
León Trotsky
21 de marzo de 1918

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 22-24)

Ante los tremendos peligros y calamidades que amenazan a la república soviética, sólo hay un camino de salvación: el camino del trabajo tenaz y de la disciplina revolucionaria.

Hay que levantar el potencial económico del país empobrecido.

Hay que asegurar la defensa armada de la república soviética contra las aves de presa del imperialismo.

En estos días sombríos cada ciudadano honesto tiene la obligación de ser un trabajador y un combatiente.

En los próximos días se promulgará la ley instaurando el servicio militar obligatorio¹ La república encargará a instructores expertos de preparar a cada ciudadano, en la ciudad y en la aldea, para acudir con las armas en la mano, en defensa de la patria, a la primera llamada.

La instrucción militar tendrá lugar fuera de la jornada normal de trabajo. Nadie piensa en pedir retribución de cualquier género por las horas que entregue al supremo deber ciudadano: aprender el arte de la defensa de la república soviética.

Para que en el momento del peligro todos los ciudadanos armados puedan levantarse en defensa del país es necesario crear cuadros firmes y seguros. Tal es la tarea inaplazable de los próximos meses y semanas. Rodeada de enemigos, la república soviética procede inmediatamente a la organización de batallones con los combatientes más firmes y abnegados. Su mantenimiento y el de sus familias será asegurado con los recursos públicos. Los cuadros de mando soviéticos deben estar unidos por una disciplina de hierro; instruidos, equipados y armados según la última palabra del arte militar.

Lo mismo que para la industria hacen falta ingenieros, y para la agricultura agrónomos, para la defensa son necesarios especialistas militares. La república soviética les pide insistentemente a los especialistas militares que se incorporen al trabajo. Una situación como la actual, cuando los explotadores mundiales quieren clavar a Rusia en la cruz del imperialismo, dicta a todos los especialistas honestos, del ejército de tierra o de la flota, que su deber es no quedar al margen. El poder soviético les proporciona la posibilidad de desplegar todas sus energías, conocimientos y talento en la organización de la defensa del país. Los especialistas deben ser instructores, profesores militares, dirigentes técnicos del ejército. En el terreno específicamente militar se les debe conceder la última palabra, y deben asumir la plena responsabilidad.

En la formación, unificación ideológica y educación política del ejército popular, la última palabra corresponde a los sóviets, tanto a nivel central como local. Esta labor debe llevarse a cabo sobre la base de un plan general, elaborado con la participación de los mejores conocedores de las cuestiones militares y bajo el permanente control técnico militar de inspectores especiales.

La república soviética necesita un ejército capaz de combatir

¹ El decreto sobre la instrucción militar obligatoria general fue adoptado por el Comité Central Ejecutivo Panruso de los Sóviets, sobre la base del informe del camarada Trotsky, el 22 de abril de 1918. [[“Decreto sobre la instrucción militar obligatoria”](#), en nuestra serie [La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#). EIS].

y vencer.

El poder soviético tiene la obligación de velar por que determinados institutos o núcleos del ejército popular no se transformen en focos contrarrevolucionarios, en instrumentos contra los obreros y campesinos. A los comisarios de guerra se les encomienda el control político sobre toda la organización y la vida del ejército. El puesto de comisario de guerra es uno de los más responsables y honrosos de la república soviética. El comisario encarna el principio del deber revolucionario y de la disciplina inquebrantable. El comisario refrenda todas las órdenes militares. Con toda la fuerza de su autoridad y de su poder, el comisario asegura el cumplimiento inmediato e incondicional de todas las disposiciones operacionales de los dirigentes militares.

Tales son los principios que guían al gobierno en la creación del ejército: servicio militar obligatorio en las escuelas, fábricas y aldeas; creación inmediata de cuadros firmes entre los combatientes más abnegados; atracción de los especialistas militares en calidad de consejeros, instructores, inspectores y dirigentes militares; implantación de los comisarios de guerra en calidad de guardianes de los intereses supremos de la revolución y del socialismo.

En nombre de la república soviética, el Consejo de Comisarios del Pueblo llama a todos los sóviets, a todos los obreros y campesinos conscientes, a todos los ciudadanos honrados, fieles a la causa del pueblo, a multiplicar sus esfuerzos en la magna tarea de asegurar la independencia y la libertad de nuestro país.

La Rusia liberada no será esclava. Se pone en pie y se fortalece, arrojará a los imperialistas rapaces, vivirá en unión fraternal con los pueblos liberados de todos los países.

Sólo hace falta que ahora, en estos días sombríos de calamidad general, los hijos fieles de la Rusia revolucionaria no tengan otro pensamiento, otra voluntad, otro voto, que el de salvar a nuestra patria desangrada.

¡No habrá lugar para las vacilaciones y las dudas! Trabajo, orden, tenacidad, disciplina, abnegación: ¡así venceremos!

21 de marzo de 1918

[Edicions Internacionals Sedov](#)

Serie: [Trotsky en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es